

Testimonios

Gracias por vuestras manos

Thank you for your hands

Y. Carpintero

El primer año de vida de Belén es un conjunto de recuerdos de hospitales, antibióticos, operaciones, médicos y mucho sueño. Cuando todo eso se calmó, me encontré con una niña ciega pegada a mí, físicamente pegada como un miembro más de mi cuerpo; ella pegaba su moflete a mi cara y tocaba mi pelo como si fuera suyo. Yo estaba encantada con mi niña pegada.

Un día me llamó una persona que trabajaba en la ONCE. Se había enterado, por casualidad, a través de un conocido común, de mi caso, y me dijo que sería bueno que fuera a verla. Así conocí los servicios de atención temprana, o, para ser más exactos, conocí a una serie de personas que tuvieron, y aún continúan teniendo, una influencia vital en el desarrollo de mi hija y en el mío personal.

Si alguien me preguntara que hacían y en qué han influido en su desarrollo, podría hacer un listado de cosas que hacían con todo tipo de cachivaches que sacaban de su armario para que mi hija comprendiera conceptos como dentro/fuera o que el ruido que se oía venía del objeto que tiraba.; podría explicar cómo se tiraban por el suelo y hacían ejercicios hasta que consiguió andar y moverse con una cierta coordinación, o cómo disfrutaba reuniéndose con otros niños y haciendo todo tipo de juegos, pero seguramente todo esto está en los libros, y siento que el listado de acciones no refleja lo que allí se hace.

Es muy difícil expresarlo, pero, en mi caso, lo que yo sentí es que esas personas me dieron sus dos manos, una, para que yo me apoyara y sintiera que no estaba sola en la labor, y otra, para coger a mi hija y tirar de ella para despegarla de mí y lanzarla a la vida.

CARPINTERO, Y. (2010). Gracias por vuestras manos. *Integración: Revista sobre discapacidad visual*, 58, 359-360.

Tengo grabada en mi memoria una pequeña anécdota, donde comprendí la finalidad última del trabajo de los servicios de atención temprana, y lo que yo, como madre, tenía que evitar. Un día, mientras trabajaban con mi hija, me fui a tomar un café a la barra de la cafetería de la ONCE. Al poco rato, entró una señora con un chico ciego de unos 17 años, se puso a mi lado y empezamos a hablar de nuestras experiencias, de cómo había ocurrido, de lo difícil que nos resultaban las cosas, en fin, lo típico de madres de niños ciegos. Lo curioso es que ella hablaba de su hijo, que estaba pegado a ella, como si no estuviera, y el chico no abrió la boca para nada, siendo él el tema de conversación. Vi a una madre que adoraba y se había dejado la vida por su hijo, pero el resultado no me gusto.

Ahora tengo ya casi una preadolescente, y de vez en cuando, siempre que no abuse, me deja que me meta en su cama y me pegue a ella para que me toque el pelo, y a veces pienso en el camino que hemos recorrido, duro y a la vez fascinante, y la suerte que hemos tenido con las personas que hemos conocido en él.

Yolanda Carpintero, madre de Belén